

escritos que acababan de parecer, los *Hexaplas*, y el *Testimonio de la verdad en la Iglesia*. Los *Hexaplas* eran una coleccion de pasages de los Padres reunidos para justificar las proposiciones de Quesnel : su autor era Fouillou. Truncar ó alterar las frases, presentarlas bajo un aspecto favorable, no mostrar sino lo que podia ser util á su partido; esto es lo que él habia hecho. El *Testimonio* no era menos pernicioso : era del padre la Borde, del Oratorio, en el que sujetaba los pastores á los pueblos, exhortaba á decidirse por la via de examen, y no hablaba sino de violencia, de tiranía y de persecucion. Esta última obra habia sido suprimida por el parlamento de París el 21 de febrero precedente. La asamblea del clero creyó tambien deber elevarse contra estas producciones peligrosas, y nombró dos comisiones para examinarlas; pero despues de la muerte del rey se quiso impedir su censura. Algunos alegaban el bien de la paz, los otros prelados creyeron que su silencio en esta conyuntura seria una timidez condenable; las dos censuras fueron formadas, aprobadas y firmadas de todos los obispos de la asamblea; ordenaron á mas que se imprimiesen y enviasen á las provincias; pero habiendo prohibido su impresion el regente, los miembros de la asamblea sacaron por sí mismos copias de ellas. Los *Hexaplas* y el *Testimonio* han sido tambien censurados por algunos obispos particulares. Al primero de estos libros opusieron los *Anti-Hexaplas*, en que se muestra la conformidad

de la constitucion con los libros santos y los escritos de los Padres.

## 1716.

— El 4 de enero, la facultad de teología de París declara que ella no ha aceptado la constitucion. La licencia habia llegado á ser extrema en este cuerpo. Los doctores daban un libre vuelo á sus discursos : insultábase la memoria del difunto rey; prorumpian en invectivas contra la santa Sede, contra la constitucion, contra los obispos. Se ponian á porfia á cual de ellos haria las proposiciones mas atrevidas. En vano los miembros mas prudentes querian llevar á sus colegas á la moderacion y á la obediencia : sus voces eran cubiertas de clamores tumultuosos. Para colmo del mal la facultad se halló tener un síndico enemigo violento de la bula. El celo impetuoso y turbulento de M. Ravechet arrastró á su cuerpo. Atacó desde luego á su predecesor el doctor le Rouge, cuyo único crimen era el haber contribuido en 1714 á la aceptacion de la constitucion : hizo tomar la resolution de tener en suspension el decreto de 5 de marzo; pretendió en seguida que la facultad habia bien registrado la constitucion, pero que no la habia aceptado : finalmente el 2 de diciembre de 1715, por medio de sus manejos, y los de algunas

otras cabezas no menos ardientes, la facultad declaró que era falso que ella hubiese aceptado. Hubo allí oposiciones; pasóse adelante: habia mil testigos de este hecho que se declaraba falso; burláronse de ellos. El 5 y el 16 se confirmó aun esta mentirosa conclusion. El 4 de enero siguiente volvieron á tratar aun sobre este objeto; y pronunciaron de nuevo que el decreto de 1714 era falso y supuesto: hizose rayar de los registros, y se privó del derecho de asistir á las sesiones á los doctores que se habian opuesto á este delirio; porque en realidad lo era, y acaso jamas habian salido de una cátedra calvinista mas inectivas contra la santa Sede que las que entonces se oian en la Sorbona. Así es que algunos obispos creyeron deber prohibir la entrada en esta escuela á sus diocesanos. El obispo de Tolon en particular lo hizo por una declaracion pública: mostráronse de ello ofendidos los doctores: en ningun reencuentro tenían consideracion á los obispos, antes bien querian ser respetados de estos. Ellos trataron la declaracion del prelado de *escandalosa, temeraria y cismática*, y el parlamento de Paris vino á su socorro. Por lo demas el ejemplo de esta facultad fué poco seguido: no hubo sino dos ó tres que se dejaron llevar del torrente.

Asambleas de los obispos opositores en París. Estas habian empezado al fin del año precedente. Estos prelados habian querido tambien aprovecharse de las circunstancias, y se habian reunido

para concertarse. Eran en número de doce, y tenían á su cabeza el cardenal de Noailles. Se habia hecho esperar al Regente algun suceso de estas asambleas; pero no sirvieron sino para hacer ver que estos prelados no estaban acordes aun entre si. *Los unos sostenian que el libro de Quesnel era bueno, y que no se le podia condenar y recibir la constitucion. Los otros convenian en que el libro no carecia de grandes defectos, y que la bula podia ser aceptada con esplicaciones*<sup>1</sup>. Los obispos de Montpellier y de Senez eran los que se mostraban los mas opuestos á toda via de conciliacion, y Dorsanne confiesa que *sus mejores amigos no podian dejar de vituperarlos*. Habíase tratado trabajar un cuerpo de doctrina que fuese aprobado de todos, pero fué preciso renunciar á este proyecto: tan poco era lo que se entendian. En seguida se propuso otra via; y era que los obispos aceptantes escribiesen al Regente una carta en que pidiesen que el Papa esplicase la bula. Habíanse lisonjeado que las esplicaciones solicitadas por los prelados no sospechosos, y dadas en consecuencia por la santa Sede, atraerian á los opositores: el cardenal de Noailles buscó signaturas: el Regente quiso tambien prestarse á sus miras, y empeñó á algunos obispos á firmar la carta. Pero cuando esta se obtuvo con los nombres de diez y ocho obispos, en lugar de servirse de ella hicieron de la misma un trofeo.

<sup>1</sup> Diario del abate Dorsanne, diciembre de 1715.

Representáronla como una confesion que hacian los mismos aceptantes de que la bula tenia necesidad de esplicaciones : pusiéronla en las gacetas, y muchos de los signatarios se vieron precisados á esplicar su intencion, y á protestar contra las inducciones que querian sacar de su complacencia. A este medio sucedió otro : el cardenal de Noailles envió á Roma dos agentes encargados, decian, de presentar al Papa un cuerpo de doctrina. Estos eran el abate Chevalier, y el padre la Borde, autor del *Testimonio de la verdad*. Estos dos hombres no eran muy propios para una negociacion. Así que llegaron á Roma tomaron un tono tan alto, que no podia menos de desacreditarlos. En el diario del abate Dorsanne se ven unas muestras de sus despachos en Francia. Ellos querian *que se diese un estallido, y que se aprovechase de la luz esparcida sobre las pretensiones de la corte de Roma. Aflojar segun ellos era perderlo todo : era necesario tomar el tono imperial y amenazar romper*<sup>1</sup>. Tales eran los consejos de estos fogosos agentes : consejos que hubieran producido un cisma en Francia si hubieran sido escuchados : pero en poco tiempo los dos negociadores no tuvieron ya nada que negociar. Despreciados en Roma, olvidados en Francia, poco acordes entre sí se indemnizaron de ello, dicen, por medio de algunas intrigas, cuando el Papa les hizo notificar que saliesen de Roma.

<sup>1</sup> Diario de M. Dorsanne, 1716 y 1717.

— El 3 de marzo, muerte de cuatro misioneros en Etiopia. En 1704 Clemente XI habia enviado á aquel pais cuatro religiosos franciscanos : sus nombres eran Liberato, Weis, Pie de Zerbe y Samuel de Bienno. Despues de inútiles tentativas para penetrar por tierra en dicho pais, tomaron el mar, y llegaron en 1712 á Gondar, capital de Etiopia. Desde luego fueron bastante bien recibidos, y convirtieron algunos habitantes; pero habiendo muerto el príncipe que entonces reinaba, y habiendo sido otro proclamado en su lugar, este hizo aprisionar á los misioneros por complacer á los que no habian podido ver sin envidia los sucesos del celo de estos religiosos. El 2 de marzo les hizo sufrir un interrogatorio : prometiéseles la vida si permitian hacerse circuncidar, si querian honrar á Dioscoro como un santo, reconocer una sola naturaleza en Jesucristo, y participar de los sacramentos usados en Etiopia. Sobre su negacion se les condujo á la prision, de donde fueron sacados al dia siguiente para conducirlos sobre una gran plaza, á donde habia acudido un numeroso pueblo, y en donde espiraron abrumados con una lluvia de piedras.

— El 8 de mayo, beatificacion en Roma de Juan Francisco Regis, misionario jesuita. ( Véase el 16 de junio de 1737.)